

*Labr.* Yo siempre he oído decir, que el que anda al reor de un cojo, al fin del año cojea, y sino cojea, renquea.

*Ecles.* Y debe V. creerlo así: porque dice S. Cipriano, que la heregía es peste que se pega con el contacto. Así lo experimentaron nuestros católicos Españoles, que fueron con el Rey Felipe IV á Inglaterra quando se unió en matrimonio con la Reyna Doña Maria, que en el poco tiempo que allí estuvieron, vinieron muchos infectos con ella: y como se experimento en los Países bajos de Flandes, que por la cercanía, comercio y trato familiar con los hereges se introduxo en ellos la heregía. Lo mismo sucedió al pueblo de Dios en Egipto por haberse mezclado con aquellos bárbaros idolatras: y hasta el mismo Salomón experimentó en sí mismo, que por haberse mezclado con las extrangeras idolatras, el sapientísimo entre todos los sábios, el mas favorecido de Dios entre todos los hombres, y el alabado de su Magestad, se inficionó con la idolatría. De aquí se sigue que amenazaba mucho daño á la República Cristiana el permitir á aquellos extrangeros entre nosotros: y que de su salida pendia el bien de la Iglesia y de nuestra nacion cristiana.

*Labr.* Me acuerdo, nostramo, de haber oído contar á mi Abuelo que habia en la guerra un General, y que una vez que se presentó el enemigo, no mandó hacer fuego: el Rey que lo supo lo llamó y le hizo cargo de aquello; pero el General se escusó diciendo, que no habia hecho fuego por treinta razones: refiéremelas, dixo entonces el Rey; y el General prencipió á contallas así: Señor, lo primero porque ya no tenia pólvora. Basta, basta, dixo el Rey, pues mal puede hacer fuego el que no tiene pólvora. Lo mesmo digo yo ahora: si hubiera osté prencipiao á contar por donde ha acabao; yo entonces hubiera dicho: basta con eso; porque la verdá, nenguna cosa me ha hecho tanta fuerza como el peligro que teniamos de perder la fé. *(Se continuará.)*

